

La geopolítica empuja a Occidente hacia una política energética verde

AVANZAR HACIA LA ENERGÍA EÓLICA Y SOLAR ES CLAVE POR RAZONES AMBIENTALES Y DE SEGURIDAD.

La invasión rusa de Ucrania ha amplificado la importancia de las consideraciones de seguridad nacional en las políticas energéticas de los países occidentales. Al mismo tiempo, los gobiernos deben seguir centrándose en reducir el daño ambiental; en particular, en reducir las emisiones de gases de efecto invernadero. Ambos objetivos, geopolíticos y ambientales, son urgentes y deben evaluarse conjuntamente.

Estos dos objetivos no están necesariamente en conflicto, como algunos creen. Hay muchas medidas energéticas que Occidente puede adoptar que beneficiarían al medio ambiente y promoverían sus objetivos geopolíticos.

Los pasos más obvios, especialmente para la Unión Europea, son las sanciones que reducen la demanda de importaciones de combustibles fósiles de Rusia. Pero una revisión de diferentes áreas de la política energética revela otras opciones.

Cortar los subsidios

La primera opción es que los gobiernos no deben prolongar la vida útil del carbón y deben retirar los subsidios. El Fondo Monetario Internacional ha estimado que los subsidios mundiales a la energía (incluidos el petróleo y el gas natural, así como el carbón), ya sea en el extremo del productor o del consumidor, superan los US\$ 5 billones por año.

A continuación, los responsables de la formulación de políticas deberían regular el gas natural. Europa continental se ha vuelto dependiente del gas ruso, y los envíos estadounidenses de gas natural licuado pueden ayudar a sustituirlo. Pero si va a haber una renovación del auge del *fracking*, que en realidad redujo las emisiones totales de dióxido de carbono de EE. UU. de 2007 a 2012, una regulación cuidadosa debería reducir drásticamente la cantidad de metano liberado a la atmósfera como parte del proceso.

No subsidiar el petróleo también es clave. Los subsidios mundiales al petróleo ascienden a un estimado de US\$ 1,5 billones por año. Si Estados Unidos debe abrir más tierras federales a la perforación, ya no debería ofrecer arrendamientos a los perforadores a tasas inferiores a las del mercado.

Los gobiernos occidentales también deberían aprovechar las reservas existentes, como lo hizo recientemente el presidente de Estados Unidos, Joe Biden, al anunciar una liberación sin precedentes de 180 millones de barriles de petróleo de la Reserva Estratégica de Petróleo del país. Si bien los presidentes en el pasado a veces han utilizado el SPR con fines políticos, la decisión de Biden tiene una justificación genuina de seguridad nacional, porque la liberación puede ayudar a compensar parte del actual déficit temporal de suministro.

Algunos argumentan que el SPR no es lo sufi-

cientemente grande como para hacer mella en los precios mundiales del petróleo. Pero la medida de EE. UU. ha sido acompañada por liberaciones de reservas de emergencia similares por parte del Reino Unido, Alemania y muchos otros países, por un total de 240 millones de barriles en los próximos seis meses.

Además, los gobiernos deberían aumentar, no reducir, los impuestos sobre los productos petrolíferos al por menor. Varios estados de Estados Unidos han declarado recientemente "vacaciones de impuestos a la gasolina" para amortiguar a los consumidores de los efectos de los altos precios mundiales del petróleo. Otros países también están tratando de proteger a sus ciudadanos de los aumentos de los precios de la energía. Pero estas medidas, aunque comprensibles políticamente, son una economía terrible: socavan el incentivo de los conductores para economizar en su consumo de combustible, beneficiando así a Rusia y perjudicando al medio ambiente.

A medida que dejan de promover el carbón y el petróleo, los gobiernos deben mantener el impulso de las energías renovables. Continuar la tendencia reciente hacia la energía eólica y solar es importante tanto por razones geopolíticas como ambientales. Los subsidios gubernamentales para las energías renovables, incluso para apoyar la investigación en tecnología de almacenamiento, pueden jugar un gran papel.

Pero Estados Unidos y la UE también deberían dar el paso menos popular de reducir, no aumentar, sus aranceles y otras barreras proteccionistas que afectan las importaciones de paneles solares y turbinas eólicas, importaciones que han ayudado a reducir los costos de la energía renovable.

Al mismo tiempo, los gobiernos necesitan reforzarse para extender la vida útil de las centrales nucleares. El Reino Unido ahora planea construir ocho nuevos reactores nucleares esta década, en parte para reducir su dependencia de las importaciones de petróleo a raíz de la invasión rusa de Ucrania.

Reducir la demanda de hidrocarburos perjudica las ganancias de todos los exportadores de petróleo, no solo de Rusia. Pero mientras que algunos de estos productores son espectadores inocentes, algunos son petro-Estados que no son del todo dignos del apoyo de EE. UU. y sus aliados. No es casualidad que tantos países exportadores de petróleo sean autocracias. Muchos estudios sobre la maldición de los recursos naturales han concluido que las sociedades construidas sobre la riqueza de los productos básicos en general, y del petróleo en particular, son propensas al autoritarismo.

Análisis de Jeffrey Frankel.

Profesor de la Universidad de Harvard. © Project Syndicate.